

Origen de la comunidad cristiana de Alejandría

Jorge Juan FERNÁNDEZ SANGRADOR

Alexandre(i)a ad Aegyptum. Así llamaban en la antigüedad a la ciudad fundada por Alejandro Magno en aquel lugar del Delta en el que el Nilo, a través de la Boca Canópica, se fundía con el Mar Mediterráneo. En las proximidades se hallaba la isla de Faros, de la que ya Homero había hecho mención en la *Odisea*¹ y sobre la que, años más tarde, se alzaría el monumental Faro, celebrado como una de las siete maravillas del mundo. Otras muchas ciudades se preciaron de llevar el nombre del hijo de Filipo de Macedonia, mas ninguna de ellas ocupó en la historia antigua el destacado lugar que le cupo en suerte a la de Egipto.

A una ciudad como ésta debió de llegar la predicación evangélica en una fecha temprana. Sin embargo, así como existen testimonios del anuncio del evangelio en las grandes urbes de Siria, Asia, Grecia e Italia, de mano del apóstol Pablo y de sus colaboradores, de misioneros helenistas dispersos o, simplemente, de cristianos anónimos, es muy poco lo que se sabe acerca de la primera evangelización de Alejandría.² Llama la atención el hecho de que no se conserven testimonios diáfanos del primer anuncio del evangelio en esta ciudad, tanto más cuanto que, en los últimos años del siglo II, y especialmente en el siglo III, en Alejandría existían escuelas cristianas en las que impartían sus enseñanzas Clemente y Orígenes, que señalaron el inicio de una actividad teológica que había de culminar posterior-

1. HOMERO, *Odisea*, Canto IV, 351-359.

2. Existen estudios acerca del origen o primer desarrollo de las iglesias neotestamentarias de Jerusalén, Roma, Antioquía, Corinto o Tesalónica, así como de la cristianización de regiones o grandes áreas, tales como Dalmacia o las provincias danubianas del Imperio romano. Las investigaciones acerca de la primera evangelización de Irán o India se suman también a estos intentos por conocer la difusión del evangelio y la creación de nuevas iglesias tanto en el período apostólico como en el subapostólico o postapostólico.

mente en las decisivas aportaciones al esclarecimiento del dogma cristológico por la reflexión y las consideraciones de los obispos alejandrinos Atanasio y Cirilo.

Una iglesia como la de Alejandría, que alcanzó un elevado nivel en el campo de la teología y un destacado papel en la historia, no pudo florecer espontáneamente. Su vitalidad a partir del siglo III tiene que ser el resultado de otras acciones emprendidas anteriormente. Sin embargo, ese período de su historia permanece sumido en la oscuridad. En esta breve comunicación se pretende, por una parte, dar a conocer el origen de la comunidad cristiana de dicha ciudad y, por otra, reconstruir el inicio del proceso que había de convertirla en una de las más importantes de la antigüedad. Las conclusiones se basan en el estudio de las fuentes testimoniales directas; han sido tenidos en cuenta también otros estudios y monografías, así como los resultados de excavaciones arqueológicas realizadas tanto en Alejandría como en otras regiones del entorno.³

I. La primera misión cristiana

Opinamos que la comunidad cristiana de Alejandría nació como fruto de la predicación de misioneros pertenecientes a círculos helenistas.⁴ No se deben ignorar, sin embargo, algunas circunstancias que han podido contribuir a la implantación del cristianismo en dicha ciudad, como, por ejemplo, el hecho de que Egipto fuera, ya desde la antigüedad, lugar de destino para gran número de refugiados políticos, prisioneros de guerra o simplemente viajeros judíos,⁵ o que Jerusalén fuera meta de peregrinaciones para los miembros de la nutrida diáspora egipcia.⁶ Por eso, para unos, el cristianismo habría sido llevado a Alejandría por judeocristianos que, deslizando hacia el sur de Palestina, cruzaron, por motivos sociales o políticos, la frontera con Egipto;⁷ para otros, las peregrinaciones a Jerusalén

3. Cf. J.J. FERNÁNDEZ SANGRADOR, *Los orígenes de la comunidad cristiana de Alejandría* (Plenitudo Temporis 1; Salamanca 1994).

4. *Ibid.*, 167-172.

5. Gn 12,10-20; 42-43; 1 Re 11,40; Jr 42-44; Mt 2,13-15; *Carta de Aristeas a Filócrates* 12-14; FLAVIO JOSEFO, *Guerra de los judíos* I, 1; II, 21; *Contra Apión* II, 4, 33-45.

6. Hch 2,10 (cf. 6,9; 8,27).

7. S.G.F. BRANDON, *The Fall of Jerusalem and the Christian Church. A Study of the Effects of the Jewish Overthrow of A.D. 70 on Christianity* (London 1957) 225-226, considera que, tras la destrucción de la Ciudad Santa en el año 70, muchos cristianos huyeron hacia el sur, concretamente a Alejandría, en donde llegó a constituirse una comunidad que, al desaparecer la de Jerusalén, se tuvo por heredera de ésta y, por tanto, legítima representante del cristianismo primitivo.

habrían sido la ocasión propicia para que los egipcios oyeran por vez primera el anuncio del evangelio.⁸ Sin embargo, no hay ni un solo documento en la Iglesia antigua que mencione o avale alguna de estas dos hipótesis.

No hay por qué negar, en principio, que la destrucción de Jerusalén provocara una fuga de cristianos hacia Egipto, lo mismo que, según Eusebio de Cesarea, sucedió con la ciudad de Pella.⁹ Todo es posible en el mundo antiguo, y especialmente en el período histórico en que se expande el cristianismo, cuando gran número de soldados, filósofos, comerciantes, maestros o predicadores, viajaban por las vías terrestres o marítimas del Imperio, dejando huellas de su paso por doquier.¹⁰ Así también, los misioneros cristianos. No tiene, pues, nada de extraño el que, antes de que los apóstoles, o sus colaboradores, llegaran a los núcleos urbanos o regiones en que desplegaron su actividad, la acción evangelizadora hubiera avanzado en fases previas, constituyendo una modalidad de cristianismo que alguien ha calificado de «incompleto».¹¹ Éste podría haber sido el caso de Samaría,¹² Éfeso¹³ o incluso Roma.¹⁴ En Alejandría, si es que sucedió algo parecido, la deficiente formación de Apolo —a juicio de Priscila y Áquila—¹⁵ pondría de manifiesto la limitada labor evangelizadora llevada a cabo en la ciudad.¹⁶ Pero no hay datos que permitan establecer de forma determinante lo que sucedió en la metrópoli egipcia en los primeros años del cristianismo. Opinamos, no obstante, que si hay que atribuir a alguna acción evangeliza-

8. J.M. NEALE, *A History of the Holy Eastern Church. The Patriarchate of Alexandria I* (London-Oxford-Cambridge 1847) 4, opina que la misión cristiana en Alejandría estuvo, en sus orígenes, a cargo de misioneros libios, abisinios o Cireneos. Estos serían: los prosélitos de estas regiones, que se hallaban en Jerusalén el día de Pentecostés; el ministro de Candaces, reina de Etiopía, que regresó a su país cruzando Egipto; Simón de Cirene y sus hijos. Cf. J. LEBRETON - J. ZEILLER, *L'Église primitive*, en A. FLICHE - V. MARTIN (eds.), *Histoire de l'Église I* (Paris 1934) 133-134.

9. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica* III, 5, 3.

10. A. HARNACK, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums in den ersten drei Jahrhunderten* (Leipzig 1924) 25; A.G. HAMMAN, *La vida cotidiana de los primeros cristianos* (Madrid 1985) 29-41.

11. F. PERICOLI-RIDOLFINI, «Le origini della Chiesa di Alessandria d'Egitto e la cronologia dei vescovi alessandrini dei secoli I e II», *Atti della Accademia dei Lincei - Rendiconti* (Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche, Serie VIII, 17; 1962) 314-316.

12. Hch 8,14-17.

13. Hch 19,1-6.

14. Hch 28,15. Cf. R.E. BROWN - J.P. MEIER, *Antioch and Rome* (New York-Ramsey 1983) 97-104.

15. Hch 18,24-28.

16. Sobre la variante *occidental* del texto de Hch 18,24a, cf. J.J. FERNÁNDEZ SANGRADOR, *o. c.*, 33-34; R. SCHUMACHER, *Der alexandrinier Apollos. Eine exegetische Studie* (Kempten-München 1916) 6.

dora la prerrogativa de ser la fundadora de la iglesia de Alejandría, o al menos la que dotó a ésta de aquellos elementos característicos que habían de proyectarla hacia el futuro, es la de la misión helenista.

II. La misión helenista

Cirene, Chipre, Antioquía, Cilicia y Asia son las áreas geográficas de las que proceden los predicadores cristianos relacionados con el grupo de los helenistas y en las que muchos de ellos desarrollaron posteriormente su actividad misionera.¹⁷ Esta onda expansiva, que, tras la persecución desatada en Jerusalén, tuvo su epicentro en Siria,¹⁸ debió de alcanzar pronto Alejandría.¹⁹ Para aclarar este punto conviene ofrecer antes algunos datos de carácter histórico que muestren la relación existente ya desde antiguo entre los pobladores de estas regiones de la cuenca del Mediterráneo, fueran éstos cristianos, judíos o gentiles.²⁰

1. Cirenaica y Alejandría

Las comunidades judías de Cirenaica y Alejandría mantuvieron una cierta relación de amistad e interdependencia que se manifestó sobre todo, en tiempos de Trajano, en su unión frente a Roma.²¹ Una muestra de esta vinculación, no sólo social, política y cultural, sino también religiosa, se ve en el hecho de que cireneos y alejandrinos estaban agrupados en una sinagoga en Jerusalén.²² Por otra parte, el cristianismo copto creyó siempre que las iglesias de Alejandría y Cirene poseían un origen común.²³

17. Hch 4,36-37; 9,27; 11,19-20.25-26.30; 12,25; 13,1.2.7.43.46.50; 14,12-20; 15,2-41 (cf. Col 4,10); 18,25-26.

18. Hch 8,1; 11,19-20.

19. Bajo el mandato del emperador Claudio, muchos judíos procedentes de Siria viajaban, de forma incontrolada, rumbo a Alejandría. Cf. *P Lond* 1912; H.I. BELL, *Jews and Christians in Egypt. The Jewish Troubles in Alexandria and the Athanasian Controversy*. With Three Coptic Texts ed. by W.E. CRUM (s.l., 1924) 1-37; V.A. TCHERIKOVER - A. FUKS, et al. (eds.), *Corpus Papyrorum Judaicarum* II (Cambridge, Mass., 1960) 36-55 (n. 153).

20. Cf. R. TREVIANO ETCHEVERRÍA, *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo* (Plenitudo Temporis 3; Salamanca 1995) 91-103.

21. Según Applebaum, existía una cierta unidad entre ambas comunidades, que se manifestaba en el modo común de tratar las cosas públicas y en que poseían una idéntica organización social. Véase S. APPLEBAUM, *Jews and Greeks in Ancient Cyrene* (Studies in Judaism in Late Antiquity 28; Leiden 1979) 202.

22. Hch 6,9. Sobre si se trata de una sinagoga o varias, cf. J.J. FERNÁNDEZ SANGRADOR, *o. c.*, 138-139.

23. EUTIQUIO, *Anales* 336 (PG 111, 983); *Martirio de San Marcos, apóstol y evangelista* I-II (PG 115, 164); *Historia de los patriarcas de la iglesia copta de Alejandría* I, 2, 19 (PO 1, 145);

Entre estas dos regiones existieron sólidas relaciones antes de la predicación cristiana²⁴ y durante los primeros siglos de nuestra era, hallándose ambas, en diferentes momentos de su historia, bajo la misma jurisdicción.²⁵ Esta vinculación se observa, además, en que, ya por tierra, ya por mar,²⁶ una buena parte de los productos exportados por Cirene eran transportados a Alejandría para, desde aquí, ser distribuidos por barco,²⁷ y que, ya desde el tiempo de los Tolomeos, muchos intelectuales de Cirene se instalaron en Alejandría para impartir allí sus enseñanzas,²⁸ lo que demuestra que Alejandría no fue tierra de emigración, sino de inmigración, y que el movimiento circulatorio iba generalmente de Cirenaica a Alejandría.²⁹

Synaxario Alejandrino (versión) (CSCO, Scriptores Arabici, Series Tertia, Tom. XIX, 96); NICÉFORO CALIXTO, *Historia Ecclesiástica* XLIII (PG 145, 876). Recogen esta tradición EL MAQRIZI, *A Short History of the Copts and of their Church*. Translated from the Arabic by the Rev. S.C. Malan (Original Documents of the Coptic Church 3; London 1873) 23; J.M. VANSLEB, *Histoire de l'Église d'Alexandrie fondée par S. Marc, que nous appelons celle des Jacobites-Coptes d'Égypte* (Paris 1677) 303; J.M. NEALE, *o. c.*, 3; E.L. BUTCHER, *The Story of the Church of Egypt I* (London 1897) 20-21.

24. Un desarrollo amplio, desde el punto de vista arqueológico, de las relaciones entre Egipto y Cirenaica puede verse en ROWE, *A History of Ancient Cyrenaica. New Light on Aegyptio-Cyrenaean Relations. Two Ptolemaic Statues found in Tolmeita* (Supplément aux *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 12; Le Caire 1948), y en M. HABSBERG, «Egyptian Influence in Cyrenaica during the Ptolemaic Period», en G. BARKER - J. LLOYD - J. REYNOLDS (eds.), *Cyrenaica in Antiquity* (Society for Libyan Studies Occasional Papers I, BAR International Series 236; Oxford 1985) 357-364.

25. En la lista de Verona figuran como las cinco provincias de la diócesis de Oriente las que pertenecen a Egipto (Thebais, Aegyptus Jovia y Aegyptus Herculea) y a Cirenaica (Lybia superior y Lybia inferior). Creta pasó a la diócesis de Mesia. Aún en el siglo IV, Sinesio dirá que, por algún tiempo, Cirenaica estuvo militarmente unida a Egipto, repercutiendo en ella todos los acontecimientos políticos y religiosos del país del Nilo. Con el decreto de Justiniano relativo a la diócesis *Aegyptiaca*, en el que se trata la cuestión del *limes libycus*, la individualidad de Cirene se diluye al ser unida a Egipto, hasta el punto que un escritor del principio del siglo VI, el obispo Juan de Majuma, afirma que «Cirene es una parte de Egipto». Cf. SINESIO DE CIRENE, *Epístola* 94 (PG 66, 1463); A. HARNACK, *o. c.*, 705, nota I; P. ROMANELLI, *La Cirenaica Romana* (96 a.C. - 642 d.C.) (Studia Historica 104; Verbania 1943; Roma 1971 reimp.) 167.

26. Las vías entre Cirenaica y Alejandría pueden verse en E. WEBER, *Tabula Peutingeriana. Codex Vindobonensis 324* (Graz 1976) 26; L. BOSIO, *La Tabula Peutingeriana. Una descrizione pittorica del mondo antico* (Rimini 1983) 125. Cf. *Imperatoris Antonini Augusti Itineraria Provinciarum et Maritimum*, n.º 19 y 68-70, en O. CUNTZ (ed.), *Itineraria Romana, I: Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense* (Lipsiae 1929) 3 y 10; K. MILLER, *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana* (Stuttgart 1916) 869-878 (Mapa 276, en 873-874).

27. J.P. THRIGE, *Res Cyrenensium* (Ad editionem Hafniensium MDCCCXXVIII iterum imprimendas curavit Silvius Ferri; Verbania 1940) 383-384.

28. J.P. THRIGE, *o. c.*, 424-426. Cf. P.M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria I* (Oxford 1972) 151.

29. P.M. Fraser, por ejemplo, ha observado que en los documentos cirenaicos no aparecen alejandrinos, mientras que en Alejandría han aparecido numerosas estelas con nombres y

2. Chipre, Cilicia y Asia

También Chipre participó en los actos de rebelión contra Roma, iniciados en Cirenaica y Alejandría y protagonizados por los judíos.³⁰ Que la agitación se extendiera a esta isla del Mar Mediterráneo se debe, entre otras razones,³¹ a que la comunicación por vía marítima entre Alejandría y Chipre era frecuente, pues los barcos acostumbraban a hacer escala en las costas chipriotas cuando desde Alejandría seguían la ruta del norte.³² Esto podría explicar también por qué Chipre se convirtió en nudo de comunicaciones para los viajes apostólicos.³³

Chipre estuvo, además, asociada a Cilicia, pues ambas formaban parte de la misma provincia romana desde el año 103 a. C., y mantenía, por medio de ésta, relación con Asia.³⁴ Esta vinculación entre los habitantes de Cilicia y Asia se aprecia también en el hecho de que los judíos de estas dos regiones rezaban en una misma sinagoga en Jerusalén.³⁵

En el Nuevo Testamento se han conservado tradiciones relativas a la primera misión evangelizadora que reflejan de alguna manera esta relación multisecular entre los pobladores de las regiones de Cirenaica, Chipre,

datos de cireneos. De hecho, Cirenaica fue la única región africana que proporcionó amplio número de soldados a Egipto durante el período helenístico, y los cireneos eran, en Egipto, en el siglo II a. C., después de los Macedonios, el grupo más numeroso. Cf. P.M. FRASER, *o. c.*, I, 151-152; M. HABSBURG, «Egyptian Influence in Cyrenaica», 358; F. HEICHELHEIM, *Die auswärtige Bevölkerung im Ptolemäerreich (Klio, Beiheft 18 - NF, Heft 5; Leipzig 1925) 43-46.*

30. S. APPLEBAUM, *o. c.*, 258-260 y 265-269.

31. El levantamiento de los judíos de Alejandría, Cirene y Chipre se debió a una mala política económica, que ocasionaba graves perjuicios sobre todo a los campesinos judíos de estos tres países. Cf. J.J. FERNÁNDEZ SANGRADOR, *o. c.*, 135, 141, 171.

32. Muchos barcos zarpaban de Alejandría hacia Italia con el fin de abastecer Roma de los productos agrícolas que ésta necesitaba para sobrevivir. Las naves alejandrinas pasaban el invierno en la ciudad egipcia, donde grandes silos conservaban el grano, y en la primavera, probablemente en abril, partían hacia la capital del Imperio. Había dos itinerarios distintos: uno por el norte y otro por el oeste. El del norte seguía la ruta de Chipre, Mira, Rodas o Cnido, sur de Creta, Malta y Messina; el del oeste iba bordeando la costa cirenaica, hasta que, en un cierto momento, viraban hacia el norte. Cf. L. CASSON, *Ships and Seamanship in the Ancient World* (Princeton, NJ, 1971) 297.

33. Hch 11,19; 13,4; 15,39; 21,3.

34. Respecto al problema de la relación entre Cilicia y Asia y la delimitación de fronteras a lo largo de los distintos períodos históricos, cf. R. SYME, «Observations on the Province of Cilicia», en W.M. CALDER - J. KEIL (eds.), *Anatolian Studies presented to William Hepburn Buckler* (Manchester 1939) 299-332; V. CHAPOT, *La Province romaine proconsulaire d'Asie depuis ses origines jusqu'à la fin du Haut-Empire* (Paris 1904) 78-80. Para la historia de Chipre, cf. G. HILL, *A History of Cyprus*, I-IV (Cambridge 1940-1952). Para la historia de Cilicia, cf. C. MUTAFIAN, *La Cilicie au carrefour des empires*, I-II (Collection d'études anciennes publiée sous le patronage de l'Association Gillaume Budé 113; Paris 1988).

35. Hch 6,9.

Cilicia y Asia, e incluso Alejandría: Bernabé, natural de Chipre, fue «profeta» y «maestro» de la iglesia de Antioquía, a la que Cilicia estuvo vinculada de alguna manera,³⁶ y fue compañero de Pablo de Tarso,³⁷ cilicio y testigo del martirio de Esteban;³⁸ Apolo, un erudito en Sagrada Escritura, del que no se sabe con certeza si fue catequizado en Alejandría, predicó en Éfeso, la capital de Asia;³⁹ los helenistas que, dispersos por la persecución desatada con motivo de la muerte de Esteban, llegaron a Chipre, Fenicia y Antioquía, eran oriundos de Chipre y de Cirene;⁴⁰ finalmente, entre los «profetas» y «maestros» de Antioquía se encontraba también un cireneo.⁴¹

3. Conclusión

Cirene, Chipre, Antioquía, Cilicia y Asia son los nombres de las áreas geográficas que corresponden a los agentes de la primera evangelización: los cireneos, que predicaron en Cirene, Chipre y Antioquía; Bernabé y los chipriotas, que predicaron en Chipre y Antioquía; y, ya aparte, Pablo, que predicó en Cilicia, Chipre, Antioquía y Asia.⁴² Marcos, muy en segunda fila, perteneció también a este grupo.⁴³ Todos ellos tuvieron algo que ver con la misión helenista entre los gentiles y la fundación de la iglesia de Antioquía. ¿Tuvieron también alguna participación directa en la evangelización de Alejandría? Probablemente, sí. Se aducen las siguientes razones:

1) Alejandría pertenece a un área geográfica que ha sido escenario de numerosos avatares históricos protagonizados por diferentes grupos, tanto paganos como judíos o cristianos, procedentes de Egipto, Cirenaica y Chipre. Estas tres regiones, conjuntadas, han sido el escenario de aconte-

36. Hch 11,25-26 (Bernabé en Cilicia); 13,1; 15,23.

37. Hch 9,27; 11,25.30; 12,25; 13,2.7.43.46.50; 14,12-20; 15,2-35.

38. Hch 8,1. Según Hch 6,9, entre los interlocutores que polemizaban con Esteban se contaban judíos procedentes de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia. Hay quien opina que Esteban podría haber sido natural de Alejandría, pues, de los 52 versículos con que cuenta su discurso, 40 versan sobre la estancia del pueblo de Israel en Egipto. Además, dado que los judíos egipcios, ya desde la época de los Asmoneos, oraban en el templo de Leontópolis, sin tener que acudir al de Jerusalén, se explicaría así el desapego de Esteban hacia éste. Cf. L.W. BARNARD, «St. Stephen and Early Alexandrian Christianity», *New Testament Studies* 7 (1960) 31-45. Sobre la relación existente entre la *Epístola de Bernabé* y el discurso de Esteban de Hch 7,2-53, cf. B.A. PEARSON, «Christians and Jews in First-Century Alexandria», *The Harvard Theological Review* 79 (1986) 212-213.

39. Hch 18,25-26.

40. Hch 11,19-20.

41. Hch 13,1.

42. Podría sumarse Apolo, a quien corresponderían Alejandría y Asia.

43. A Marcos le corresponderían Chipre, Cirene y Alejandría.

cimientos importantes que han hecho que la historia de cada una de ellas sea común a la de las otras dos.

2) Dada su importancia histórica, cultural y económica, la ciudad de Alejandría no pudo quedar al margen de la acción evangelizadora de los primeros misioneros cristianos, que en buena parte procedían de estas regiones de la ribera del Mediterráneo y que a ellas volvieron como predicadores del evangelio.

3) Existen en la tradición eclesiástica algunas noticias relativas a la evangelización y creación de la primera comunidad cristiana de Alejandría. Estos datos, que se encuentran en fuentes documentales de todo tipo y de diferentes épocas, y que deben ser convenientemente interpretados, apuntan hacia una participación directa en la constitución de dicha iglesia de misioneros relacionados con el grupo de los helenistas.

III. La formación de la comunidad

Los cristianos helenistas de Jerusalén comenzaron su actividad apostólica predicando sólo a judíos o samaritanos;⁴⁴ posteriormente, ya en Antioquía, se dirigieron a los paganos;⁴⁵ en un tercer momento, los cristianos de esta ciudad tomaron la iniciativa de emprender una misión a gran escala entre los gentiles, guiada por Bernabé.⁴⁶

1. *El primer viaje apostólico de Bernabé y Pablo*

En los Hechos de los Apóstoles se da a entender que, en un principio, fue más importante Bernabé que Pablo. Cuando todos le cerraban las puertas a éste, se le abrieron, gracias a Bernabé, las de Jerusalén;⁴⁷ Bernabé fue el primero de los profetas y doctores de la iglesia de Antioquía, mientras que Pablo era el último;⁴⁸ Bernabé fue a buscar a Pablo a Tarso para traerlo a Antioquía, donde trabajaron juntos un año entero;⁴⁹ Bernabé fue el primero de los elegidos por el Espíritu para llevar a cabo la misión entre los paganos, mientras que Pablo era un adjunto;⁵⁰ Bernabé era reconocido ofi-

44. Hch 8,4-5.14; 11,19.

45. Hch 11,20-21.

46. Hch 13,1-2; 13,4-14,28.

47. Hch 9,27-28.

48. Hch 13,1: «Bernabé, Simeón (que se llamaba Negro), Lucio el de Cirene y Manahén, educado con el tetrarca Herodes, y Saulo».

49. Hch 11,25-26.

50. Hch 13,2.

cialmente como el jefe de la expedición cuando el procónsul Sergio Paulo, interesado en escuchar la Palabra de Dios, llamó a «Bernabé y Pablo».⁵¹ A partir de este viaje los roles de ambos apóstoles comenzaron a ser alternativos, hasta ocupar Pablo el primer lugar.⁵² Creemos que las iglesias fundadas durante el primer viaje apostólico en Licaonia y Pisidia no deben recibir propiamente el nombre de *paulinas*. Son, más bien, creación de ambos apóstoles, de Bernabé y de Pablo, y si lo fueran de alguno, lo serían antes del primero que del segundo. Cabría, pues, hablar también de iglesias *barnabitas*.

Un rasgo característico de esta primera misión lo constituye el hecho de establecer *presbíteros* en cada iglesia.⁵³ Cosa que no vuelve a suceder en los viajes de Pablo. A. George opina que esta noticia de los Hechos de los Apóstoles 14,23 es anacrónica porque en las epístolas genuinamente paulinas no se habla para nada del ministerio del *presbiterado*. En éstas hay profetas, doctores, episcopos, presidentes, servidores, evangelistas, pastores, pero no *ancianos*.⁵⁴

El origen de esa organización comunitaria, de probable inspiración palestina, con un colegio directivo de *presbíteros*, que se implanta en varias iglesias de la antigüedad, no se ha de buscar en las iglesias paulinas, sino en las barnabitas, en las de Licaonia y Pisidia,⁵⁵ y probablemente también en la de Alejandría,⁵⁶ donde, según Jerónimo⁵⁷ y Eutiquio,⁵⁸ un colegio de doce presbíteros elegía, de entre uno de ellos, al patriarca.⁵⁹ Esa tradición

51. Hch 13,7.

52. En Hch: «Pablo y sus compañeros...» (13,13); «Pablo, puesto en pie, y haciendo señas con la mano [para que callaran], dijo: "Israelitas..."» (13,16); aunque después se diga: «Al oír[lo] los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgándose las vestiduras...» (14,14).

53. Hch 14,23.

54. J. DELORME et al., *Le ministère et les ministères selon le Nouveau Testament* (Paris 1973) 209-219.

55. Hch 11,30; 14,23; 15,2. Cf. 1 Tim 5,17; Tit 1,5; Sant 5,14; 1 Pe 5,1; 2 Jn 1; 3 Jn 1. Esta estructura se combina en las Pastorales con la de episcopos y diáconos, que parece más propia de las iglesias paulinas (cf. Flp 1,1). Cf. R. TREVJANO ETCHEVERRÍA, *o. c.*, 111.

56. Si el alejandrino Apolo trabajó apostólicamente en Éfeso, como dice Hch 20,17-38, podría hallarse aquí una explicación de por qué había *presbíteros* en esa iglesia, que no fue fundada por Pablo.

57. Jerónimo recuerda que, desde Marcos a Heraclas y Dionisio, los presbíteros elegían de entre ellos a uno para que fuera obispo: JERÓNIMO, *Epístola 146 (Ad Evangelum)* (PL 22, 1194).

58. Eutiquio, patriarca melquita de Alejandría, refiere que Marcos, nada más llegar a Alejandría, se encontró con Ananías, un zapatero, al que bautizó y constituyó como primer patriarca de la ciudad. Ordenó después doce presbíteros, de entre los que debía ser elegido en lo sucesivo el patriarca de la ciudad y posteriormente ordenado por la imposición de manos de los once restantes: EUTIQUIO, *Anales 329-332* (PG 111, 982).

59. Sobre la relación obispos-presbíteros en Alejandría, cf. E.W. BROOKS, «The Ordination of the Early Bishops of Alexandria», *The Journal of Theological Studies* 2 (1900-1901) 612-613;

de presbíteros pervivió en esta iglesia durante mucho tiempo. Algunos de ellos fueron importantes: el primero de ellos, que se sepa, fue Panteno; el segundo, si realmente lo fue, Clemente de Alejandría; el tercero, Orígenes; más tarde, Arrio. Por todo ello, creemos que la institución presbiteral debió de ser muy antigua en la iglesia de Alejandría, y su origen se halla probablemente en la acción misionera llevada a cabo por Bernabé y Pablo en su primer viaje apostólico.

2. *El segundo viaje apostólico: dos itinerarios distintos*

El segundo viaje apostólico se realizó siguiendo dos itinerarios distintos: el de Bernabé, que, llevándose consigo a Marcos, se dirigió a Chipre, y el de Pablo, que, con Silas, llegó a Europa.⁶⁰ Los Hechos de los Apóstoles refieren principalmente los avatares de la misión paulina, sin que se encuentren en sus páginas noticias relativas a la formación de comunidades en Egipto, Cirenaica, norte y este de Asia Menor, Armenia, oriente de Siria, Partia o Italia. Sin embargo, la actividad misionera no cesó; más aún, pudo ser en este momento cuando los predicadores cristianos evangelizaron de manera sistemática y organizada el norte de Africa, y concretamente las regiones de Alejandría y Cirenaica.

En la iglesia egipcia pervive la tradición de que cireneos y chipriotas trabajaron apostólicamente en Alejandría. Los primeros habrían pertenecido a los círculos de campesinos cireneos que se vieron afectados por las devastadoras incursiones de etíopes y bereberes que tuvieron lugar en tiempos del emperador Augusto,⁶¹ y que se habrían visto obligados a emigrar a otras regiones del Imperio, concretamente a Jerusalén.⁶² Podrían

CH. GORE, «On the Ordination of the Early Bishops of Alexandria», *The Journal of Theological Studies* 3 (1902) 278-282; P. BATIFFOL, *Études d'Histoire et de Théologie positive* (Paris 1975) 267-280; E. MOLLAND, «Irenaeus of Lugdunum and the Apostolic Succession», *The Journal of Ecclesiastical History* 1 (1950) 12-28; W. TELFER, «Episcopal Succession in Egypt», *The Journal of Ecclesiastical History* 3 (1952) 1-13; E. W. KEMP, «Bishops and Presbyters at Alexandria», *The Journal of Ecclesiastical History* 6 (1955) 125-142; J. LÉCUYER, «Le problème des consécration épiscopales dans l'Église d'Alexandrie», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 65 (1964) 241-257; íd., «La succession des évêques d'Alexandrie aux premiers siècles», *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 70 (1969) 81-99.

60. Hch 15,39-41.

61. Cf. M. RACHET, *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien* (Latomus 110; Bruxelles 1970) 57-81. Tácito refiere también los ataques de algunas de estas tribus nómadas a las ricas ciudades costeras de Sirte, en Tácito, *Anales* III, 74. Sobre los bereberes y su conversión al judaísmo también en el área de la costa sirtica, cf. S. APPLEBAUM, *o. c.*, 198-199.

62. *Historia de los patriarcas de la iglesia copta de Alejandría* I, 2, 15 (PO 1, 135-137).

haber pertenecido, por tanto, a aquel grupo numeroso de judíos que, en el período helenístico y al inicio del romano, se asentaron fuera de las ciudades⁶³ y que se vieron empobrecidos no sólo por las invasiones de los pueblos del desierto, sino también por la política económica de los publicanos.⁶⁴ Con ellos se habría originado aquel proletariado agrícola que, compuesto en buena parte por judíos, se levantó, en el siglo I d. C., contra el poder romano⁶⁵ en un acto de rebelión que pronto se extendería a Alejandría y Chipre.⁶⁶ Años más tarde, volverían para proclamar el evangelio en la Pentápolis cirenaica y en Alejandría,⁶⁷ organizando en ésta una comunidad estable.

Por otra parte, en la literatura cristiana antigua se alude a la presencia de chipriotas en Alejandría.⁶⁸ Cabe, pues, preguntarse si, durante el segun-

63. S. APPLEBAUM, *o. c.*, 105.

64. *Ibid.*, 215-217.

65. La judería cirenaica del siglo I d. C. se dividía en tres grupos: los que vivían en las esferas del poder político y con negocios domiciliados en la ciudad; otro grupo, muy numeroso, estaba formado por los que después, en la época de Vespasiano, con motivo de los acontecimientos de Judea, se levantaron contra las autoridades, y a los que pertenecía un amplio sector de la población, difuso, del que no pocos eran pobres sin tierra, concentrados en los pueblos o desplazados a asentamientos menores y a los bordes de las áreas de agricultura; el tercer grupo lo integraban los *aporoí*, o indigentes, que fueron los principales protagonistas de los acontecimientos del año 73, cuando el sicario Jonatán el Tejedor huyó a Cirene. Cf. FLAVIO JOSEFO, *Vida LXVI; Guerra de los judíos VII, 2, 1*; S. APPLEBAUM, *o. c.*, 220.

66. S. APPLEBAUM, *o. c.*, 258-260, 265-269. El episodio de Jonatán el Tejedor, que intentó conducir a 2.000 judíos pobres al desierto con la promesa de mostrarles signos y maravillas, puede iluminar el trasfondo de Mc 13,21-22 y 6,30-46 y par. Cf. E. BRANDERBURGER, *Markus 13 und die Apokalyphtik* (Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments 134; Göttingen 1984) 147-161; S. SAFRAI - M. STERN (eds.), *The Jewish People in the First Century. Historical Geography, Political History, Social, Cultural and Religious Life and Institutions* (Compendia Rerum Iudaicarum ad Novum Testamentum, in co-operation with D. Flusser and W.C. van Unnik, I; Assen²1974) 137; R. TREVIJANO ETCHEVERRÍA, *o. c.*, 96.

67. Cf. nota 23; H. GRAEVEN, «Der heilige Markus in Rom und in der Pentapolis», *Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde und für Kirchengeschichte* 13 (1899) 109-126; L.W. BARNARD, «St. Mark and Alexandria», *The Harvard Theological Review* 57 (1964) 145-150.

68. *Homilías Pseudoclementinas* I, 6-12. Llama la atención el hecho de que la *Epístola de Bernabé* se hubiera difundido tanto por Egipto. Clemente de Alejandría representa el testimonio más antiguo en el empleo de esta carta: *Stromateis* II, 6, 31, 2 (*Bern* I, 5; II, 2-3); II, 7, 35, 5 (*Bern* IV, 11); II, 15, 67, 1-3 (*Bern* X, 10, 1); II, 18, 84, 3 (*Bern* XXI, 5-6.9); II, 20, 116, 3 - 117,4 (*Bern* XVI, 7-9); V, 8, 51, 2 - 52, 2 (*Bern* X, 11-12); V, 10, 63, 1-6 (*Bern* VI, 5.8-10). También Orígenes se refiere a ella en *Contra Celso* I, 63 (*Bern* V, 9) y *Sobre los principios* III, 2, 4 (*Bern* XVIII, 1), así como el *Códice Sináitico*, que reproduce íntegramente *Bernabé* después del *Apocalipsis*. Cf. R. TREVIJANO, «The Early Christian Church of Alexandria», en E.A. LIVINGSTONE (ed.), *Studia Patristica XII*. Papers presented to the Sixth International Conference on Patristic Studies held in Oxford, 1971. Part I: Inaugural Lecture, Editions, Critica, Philologica, Biblica,

do viaje apostólico, Bernabé permaneció en Chipre y Marcos llegó hasta Alejandría, o si ambos estuvieron en esta última.⁶⁹ No se sabrá nunca a ciencia cierta, pero aquel viaje emprendido por Bernabé y Marcos, después de la discusión con Pablo, debe de hallarse en el origen de una serie de acciones evangelizadoras llevadas a cabo en Alejandría y en algunos puntos del norte de Africa.

3. Conclusión

Opinamos que la comunidad cristiana de Alejandría tuvo su origen en la actividad misionera llevada a cabo por predicadores vinculados al grupo de los helenistas, que, procedentes de las regiones de Cirenaica y Chipre —acaso también de Egipto—, dispersos después del martirio de Esteban e imbuidos del espíritu que había de caracterizar a los fundadores de la iglesia de Antioquía, evangelizaron, en fecha difícil de precisar, sus países de origen. Pudo haber sido sobre todo a partir del momento en que Pablo, después de romper con Bernabé, se responsabilizó autárquicamente de la evangelización de las regiones conocidas tradicionalmente como campo de misión paulina,⁷⁰ cuando la iglesia de Alejandría comenzó a adquirir su configuración definitiva de mano de apóstoles relacionados con las comunidades judías de aquella parte del Mediterráneo.⁷¹

Se han conservado los nombres de algunos lugares asociados a ese momento fundacional de la iglesia:⁷² *Mendion*, *Ta Boukolou* y *Angelos*. *Mendion*, donde atracaban los barcos que iban o venían de Cirene,⁷³ y donde se recuerda el lugar de desembarco y de predicación de Marcos.⁷⁴

Historica (Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur 115; Berlin 1975) 471; J.J. FERNÁNDEZ SANGRADOR, *o. c.*, 145-155.

69. Cf. J.J. GUNTHER, «The Association of Mark and Barnabas with Egyptian Christianity», *The Evangelical Quarterly* 54 (1982) 219-233.

70. Tal vez Bernabé y Marcos se hicieron cargo de la predicación evangélica en las jude-rías de Cirene y Alejandría, mientras Pablo se ocupaba de las de Cilicia y Asia. Cf. Hch 6,9.

71. La propuesta de que una corriente helenista, a la que habrían pertenecido, entre otros, Bernabé y Marcos, desplegó su actividad en la costa oriental del Mediterráneo y participó en la creación de la comunidad cristiana de Alejandría puede verse en J. J. FERNÁNDEZ SANGRADOR, *o. c.*, 168-172.

72. Un estudio más detallado de la topografía de la ciudad de Alejandría se encuentra en J.J. FERNÁNDEZ SANGRADOR, *o. c.*, 115-124.

73. SINESIO DE CIRENE, *Epístola* 4 (PG 66, 1328). Cf. G. LUMBROSO, *Testi e commenti concernenti l'antica Alessandria* (= *Glossario Lumbroso*), en *Aegyptus* (Serie Scientifica IV, Milano 1934-1938) 105, donde se recoge la discusión acerca de si el templo que se halla en las inmediaciones es el de *Bendis* o *Mendes*.

74. *Martirio de San Marcos, apóstol y evangelista* III (PG 115, 165).

Debía de ser un centro muy poblado y de una actividad social intensa. Óptimo, por tanto, para la predicación.⁷⁵ *Ta Boukolou*, cerca del Serapeum, donde, unas veces, se dice que se hallaba la sede de la primera comunidad,⁷⁶ y otras, el lugar en que Marcos murió.⁷⁷ *Angelos*, en donde pretendían incinerar el cuerpo sin vida de Marcos.⁷⁸ Aunque se desconoce su exacta localización, el nombre podría aludir a una zona en la que hubiese un templo dedicado a Hermes, invocado como *Angelion*,⁷⁹ aunque *Angelos* era también la epiclesis de Artemisa-Hécate.⁸⁰ Es posible, por tanto, que el primer núcleo de vida cristiana se encontrara en las inmediaciones del gran puerto y del Serapeum, un santuario de máxima importancia para la población alejandrina. El sitio no podía ser más adecuado para proclamar la resurrección de Jesucristo y la de aquellos que se bautizan en su nombre, pues allí, en medio del trasiego de la vida portuaria y en torno a aquel santuario dedicado a Serapis e Isis,⁸¹ donde se celebraban los cultos místicos del ciclo muerte-vida, debía de encontrarse un auditorio favorablemente predispuerto a recibir el anuncio de que, por la fe en Jesucristo, se obtiene una vida que se manifiesta, en toda su plenitud, después de la muerte.

75. San Atanasio levantó una iglesia en el *Bendideion* o *Mendidium*. Cf. F. CABROL - H. LECLERCQ, *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie* (Paris 1907) I I, 1109.

76. *Martirio de San Marcos, apóstol y evangelista* VII (PG 115, 168); NICÉFORO CALIXTO, *Historia Eclesiástica* XLIII (PG 145, 876); *Historia de los patriarcas de la iglesia copta de Alejandría* I, 2, 19 (PO 1, 145); *Synaxario Alejandrino* (Versión) (CSCO, Scriptores Arabici, Series Tertia, Tom. XIX, 97).

77. J. VITEAU, *Passions des saints Écaterine et Pierre d'Alexandrie, Barbara et Anysia* (Paris 1897) 77-81 y 83; H. HYVERNAT, *Les Actes des martyrs de l'Égypte* I (Paris 1886) 273-277; *Chronicon Paschale* 252 (PG 92, 608-609).

78. En *Chronicon Paschale* 252 (PG 92, 608-609) se habla de *Angelos*; en *Martirio de San Marcos, apóstol y evangelista* IX (PG 115, 169), de *Angeloi*; en la *Historia de los patriarcas de la iglesia copta de Alejandría* I, 2, 20 (PO 1, 147), de *Angelion*.

79. PAULY-WISSOWA I-2, 2189.

80. *Ibid.*, I 2, 2189; II 1, 1378; VII 2, 2770-2779. Las advocaciones de Artemisa, Hécate y Selene se confunden en la antigüedad, y a veces es imposible diferenciarlas. Estas divinidades, dispensadoras de la vida ultraterrena, son asociadas a las fuerzas del mundo inferior: Tanto Artemisa como Hécate se confunden con *Bendis*, una diosa de origen tracio que tenía un templo junto al puerto de Alejandría, y que podría tener alguna relación con el anteriormente citado *Mendion*.

81. «Fuerat illic sacellum Serapidi atque Isidi antiquitus sacratum», en TÁCITO, *Historias* IV, 84.